



SOMOS LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

| Nuestra historia, creencias y prácticas





OFICINAS INTERNACIONALES
DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA



P.O. BOX 2910
CLEVELAND, TN 37320-2910



+1 (423) 559-5100



INFO@COGOP.ORG



WWW.COGOP.ORG



facebook.com/cogop



vimeo.com/cogop



instagram.com/cogoppics



youtube.com/cogopmedia

Nota: Para adherirnos a las directrices ortográficas actuales, donde la palabra “iglesia” representa el cuerpo universal de creyentes o un lugar de culto local, la palabra no se escribe con mayúscula en este documento. Donde la palabra iglesia “sustituye” a la designación más larga, Iglesia de Dios de la Profecía, se escribe con mayúscula.

Introducción

La Iglesia de Dios de la Profecía es un vibrante movimiento cristiano fundamentado en las Escrituras, firme en la fe y decidido en su pasión por las personas. Somos un cuerpo mundial de creyentes, unidos en la adoración, que trabajan hombro a hombro para compartir el amor de Dios y un mensaje de esperanza para los quebrantados de corazón.

El impacto de la Iglesia de Dios de la Profecía es de gran alcance. Se calcula que cada 24 horas en todo el mundo, 300 personas reciben la salvación, casi 100 personas son bautizadas en agua y más de 14,000 lugares de predicación declaran activamente el evangelio. Al menos una nueva iglesia abre sus puertas cada día para tocar a una comunidad local gracias a los esfuerzos de este movimiento.

La Iglesia es étnica y culturalmente diversa, y el 90% de sus miembros reside fuera de Norteamérica. En la actualidad, la Iglesia está ministrando en 133 países, y más de 1,400 personas que se hacen miembros cada mes. Se calcula que 14,000 hombres y mujeres actualmente son ministros licenciados que comparten el evangelio en esfuerzos pastorales y evangelísticos.

A través de las páginas de este folleto, aprenderá más sobre la Iglesia de Dios de la Profecía, nuestra misión, nuestra historia y nuestras enseñanzas. Pero muchas personas han descubierto que para comprender esta iglesia, simplemente hay que experimentarla. La Iglesia de Dios de la Profecía le invita a unirse a nosotros en nuestro empeño por cumplir la misión de Dios de reconciliar al mundo con Cristo por el poder del Espíritu Santo.

Cómo conocer a Dios

¿Se ha preguntado alguna vez cómo conocer a Dios y experimentar la paz que viene de Él? Es un viaje emocionante que le cambiará la vida y que puede comenzar hoy mismo. Mientras lee, comience a abrir su corazón a Él.

Dios quiere tener una relación personal con usted

Dios le ama. Él preparó un camino para que usted Lo conozca. Cuando Lo conozca, podrá experimentar verdaderamente Su paz y Su vida abundante. La Biblia dice: “tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). También dice: “Yo (Jesús) he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Y otro poderoso versículo de las Escrituras nos dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito (Jesús) para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

El problema—el pecado

Hay una enorme brecha que nos separa a todos de Dios y de los demás. Se llama pecado. El pecado es una condición hereditaria. Todos los seres humanos pecan —la lógica nos dice que esto es así. El mundo está lleno de los efectos del pecado y sentimos la separación que causa. Una relación restaurada con Dios no ocurre por sí sola. El pecado le ha separado de Él. La Biblia dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

La respuesta—la cruz

El amor de Dios cierra la brecha de separación entre Él y usted. Cuando Jesucristo murió en la cruz y resucitó de la tumba, fue para pagar la pena por sus pecados. La Biblia dice: “... quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero ...” (1 Pedro 2:24).

¿Qué debo hacer para cerrar la brecha?

La buena noticia es la siguiente: ¡Dios ya hizo todo lo necesario para

cerrar esa brecha! ¡Él está llamando para que cruce usted ese puente y forme parte de Su familia! Él tenía un plan mucho antes de crear al mundo. Y ese plan se cumplió con la vida, muerte y resurrección de Jesús. ¡Jesús es el puente! La separación entre usted y Dios se repara cuando recibe usted a Cristo. Él le invita personalmente a hacerlo. La Biblia dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). ¡Y hay más buenas noticias! Dios también puede ayudarle a reparar otras relaciones. ¡Él es un gran constructor de puentes!

El punto de partida

Para iniciar una relación personal con Dios y experimentar Su paz, éste es el punto de partida:

1. Reconozca que necesita perdón. Sea sincero y diga: “He hecho cosas malas y necesito el perdón de Dios”.
2. Arrepiéntase de sus pecados. Eso significa cambiar su modo de vivir y tomar otro camino. El camino de Dios.
3. Crea y confiese que Jesucristo es el Señor y que Dios Lo resucitó de los muertos.
4. Entréguele su vida a Jesús. Así es como se convierte en el “Señor” de su vida. Puede hacerlo con una oración sincera. Jesús dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré...” (Apocalipsis 3:20). La Biblia dice: “porque todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:13).

A continuación una oración sugerida. Léala primero y luego ore en voz alta y de corazón. Recuerde que no es la oración lo que le salva de su pecado, sino su fe en Jesús.

Amado Señor Jesús, sé que soy un pecador. Necesito perdón. Creo que moriste por mis pecados. Quiero dejar mi vida de pecado. Te invito, ahora mismo, a que entres a mi corazón y me hagas nuevo. Quiero confiar en Ti y seguirte como mi Señor y Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.

Si ha orado esta oración, déjenos saber. Queremos celebrar con usted y ayudarle a crecer como creyente en Jesús. Puede ponerse en contacto con la iglesia que figura en el reverso de este folleto o enviar un correo electrónico a info@cogop.org.

Nuestra visión

Reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Nuestra misión

La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana.

Nuestros valores centrales

Nuestra misión fluye directamente de nuestros valores centrales y los afirma en sus llamados. Los valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía son:

- La oración
- La cosecha
- El desarrollo del liderazgo
- La mayordomía bíblica
- El servicio



Componentes de la misión

Que exalta a Cristo – Que Jesucristo se vea reflejado en todo lo que hagamos. Él es la Cabeza del Cuerpo y por lo tanto debe tener la preeminencia en todo. Afirmamos nuestro deseo de que Cristo sea visto más perfectamente a través de esta familia ministerial.

Gente que procura la santidad – Esta iglesia formó parte del “movimiento de la santidad” antes de ser pentecostal. Nacimos del arrollador avivamiento de las reuniones campestres de santidad de Norteamérica. El llamado a la santidad está profundamente arraigado en nuestras raíces y es un componente de nuestro destino. Renovamos nuestra entrega a la gracia de Dios y a Su sangre purificadora, para que seamos como Él.

Lleno del Espíritu – La promesa profética de Dios de que “en los últimos días derramará Su Espíritu sobre toda la tierra” ha sido y sigue siendo una parte central del ADN de esta familia mundial —la Iglesia de Dios de la Profecía. Declaramos nuestra dependencia plena en el Espíritu Santo que nos ha sido dado para dirigir y empoderar a la Iglesia.

Abierto a todas las naciones – Por designio de Dios, este ministerio internacional se ha aferrado, desde sus primeros días, al ideal de que la iglesia de Dios estaría compuesta por toda “tribu, lengua, pueblo y nación”. Hemos intentado, en la medida de nuestras limitadas posibilidades, modelar esta iglesia siguiendo esas líneas, incluso antes de que ser multicultural fuera aceptable. Celebramos la diversidad en todos los niveles de liderazgo de este cuerpo internacional y nos comprometemos a continuar tan rica herencia.

Hacedor de discípulos – Por más de un siglo de ministerio, esta red familiar se ha comprometido con el mandato bíblico de hacer discípulos de acuerdo con la Gran Comisión. Entendemos que la fuerza de hacer discípulos determinará nuestra fuerza en la evangelización.

Establecedor de iglesias – Las iglesias sanas que plantan nuevas iglesias contribuyen en gran medida a la difusión del evangelio en todo el mundo. Este ministerio ha reflejado este ideal de forma coherente en la práctica a lo largo de toda su existencia. Nuestro objetivo es multiplicar nuestros esfuerzos para invertir en la plantación de iglesias en todos los lugares donde encontremos una oportunidad.

Unión cristiana – Nuestros antepasados creían que podía existir una unidad más grande que la de los credos religiosos de la época que Dios utilizaría para glorificar Su nombre en la tierra. Nos proponemos cooperar con todos los que exalten el nombre de Cristo y Su gran evangelio.

Nuestra relación de pacto

Nos hemos unido en Cristo como una hermandad de creyentes mediante el pacto de aceptar la Biblia como la Palabra de Dios, prometiendo creer y practicar sus enseñanzas correctamente divididas con el Nuevo Testamento como nuestra regla de fe y práctica, gobierno y disciplina, y acordando caminar en la luz a nuestro mejor conocimiento y capacidad.

Declaración de fe

Creemos en la Santísima Trinidad, un solo Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Creemos en un solo Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre.

Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padeció, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede eternamente del Padre. Él es Maestro, Consolador, Ayudador y Dador de los dones espirituales. Por medio de Él se aplica la obra salvífica y santificadora de Jesucristo a la vida del creyente. Él es la empoderadora presencia de Dios en la

vida del cristiano y de la Iglesia. El Padre ha enviado a Su Hijo a bautizar con el Espíritu Santo. Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias del ser llenos del Espíritu Santo.

Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Creemos en un solo bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Creemos que la gracia de Dios trae perdón y reconciliación a los que se arrepienten, además de la santificación, la cual los capacita para vivir a la manera de Cristo. La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Creemos en una iglesia santa y universal, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo, la cual ofrece confraternidad y llamamiento al servicio para los hombres y las mujeres de todas las razas, naciones, culturas y lenguas.

Creemos en la unidad espiritual y visible de la iglesia.

Creemos que la Biblia —que consiste del Antiguo y el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios. La Biblia revela el carácter y la voluntad de Dios para la humanidad; y es suficiente para instruir en la salvación y la vida cristiana diaria. La Biblia es la regla de fe y conducta del cristiano.

Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia.

Historia

Desde sus inicios, el movimiento de la Iglesia de Dios estuvo formado por personas que se caracterizaban por una profunda hambre de Dios. Esta hambre les impulsó más allá de la relación cristiana común y hacia una unión de creyentes, comprometidos con las doctrinas de toda la Biblia.

En agosto de 1886, Richard Spurling (1810-1891), ministro bautista ordenado, y su hijo menor, R.G. Spurling, reaccionaron ante los muchos credos prevalecientes entre los bautistas de su época. El “Memorable Movimiento” había permeado en las congregaciones bautistas del sur de los Estados Unidos con un punto exclusivista de la Iglesia, el cual rechazaron los Spurling. Debido a ello, Richard Spurling y siete otras personas salieron de las iglesias bautistas Holly Springs y Pleasant Hill Missionary, en el condado de Monroe, Tennessee y en el condado de Cherokee, Carolina del Norte, y organizaron lo que creyeron era una verdadera restauración de la Iglesia Apostólica.

Ellos la llamaron “Unión Cristiana”. El grupo estuvo de acuerdo en deshacerse de “todas las tradiciones y los credos humanos ... tomar el Nuevo Testamento, o ley de Cristo” como su “única regla de fe y práctica, otorgándose los unos a los otros iguales privilegios y derechos para leer e interpretar por sí mismos como su conciencia se lo dictara”, y “sentarse juntos como la Iglesia de Dios para transar negocios ... ” En septiembre de ese mismo año, Spurling ordenó a su hijo, R.G. para que fungiera como pastor con el consentimiento de la congregación. En 1891, Spurling, padre, murió, dejando a su hijo solo para que cumpliera su visión para la Unión Cristiana.

Richard Green Spurling (1857-1935) logró establecer por lo menos dos congregaciones más de la Unión Cristiana, aunque la congregación inicial de Barney Creek, en el condado de Monroe, cesó de funcionar. Algunos de los miembros originales de la congregación original ayudaron a fundar las dos congregaciones, y así se perpetuó la organización original.

En 1895, partes occidentales de Carolina del Norte y del Sur, el norte

de Georgia y el sureste de Tennessee fueron agitadas por un ala radical del movimiento de la Santidad. Benjamín Harding Irwin llegó hasta el sur, procedente del mediano oeste y afectó grandemente la región con su mensaje del “fuego bautizador”. Las congregaciones de Spurling fueron tocadas por este movimiento, apartándose de las características generales de los bautistas y adhiriéndose a los principios del movimiento de la Santidad. R.G. Spurling mismo aceptó la santidad, pero trató de modificar el fanatismo que tendía a caracterizar el movimiento de Irwin. Aquellos que experimentaron el “fuego bautizador” eran a menudo difíciles de manejar y, por lo cual Spurling luchó arduamente para mantener el control de sus seguidores.

En el verano de 1896, en el condado de Cherokee, Carolina del Norte, aproximadamente a doce millas de las congregaciones de Spurling en los condados de Monroe y Polk en Tennessee, surgió un avivamiento influenciado por Irwin. Durante estos servicios, llevados a cabo en la escuela Shearer, unas 130 personas fueron bautizadas con el Espíritu Santo y hablaron en lenguas desconocidas. Los líderes principales de este avivamiento fueron William Martin, un metodista; Joseph M. Tipton; Milton McNabb; y Billy Hamby, todos bautistas. Cada uno de estos hombres conocía a Spurling y había sido influenciado por él.

W.F. Bryant, un predicador laico bautista, se sintió atraído por el movimiento de santidad durante este avivamiento en el condado de Cherokee. Con el correr del tiempo, él se convirtió en el líder del grupo en el área de Camp Creek, Carolina del Norte. Grande fue la persecución a la que se enfrentó el grupo de Bryant en los años subsiguientes. Las iglesias bautistas del área desligaron a todos los que “sostenían la moderna teoría de la santificación”, manteniendo que era una “herejía peligrosa”. La persecución, en ocasiones muy violenta, continuó, aprovechándose de los oponentes de la santidad de la confraternidad sin cohesión del grupo de Bryant. La opresión externa, en adición a la falta de orden y disciplina interna, casi devastó al grupo de Bryant. Para el 1902, el pequeño grupo se había disminuido y contaba con menos de veinte personas.

De hecho, de no haber sido por el sabio consejo e influencia de R.G. Spurling, Bryant y su grupo de creyentes tal vez hubieran desaparecido en los anales de la historia. Pero el 15 de mayo de 1902, Spurling persuadió a Bryant a que se organizara para que la obra sobreviviera. Debido a esto tuvo sus inicios la Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo. Spurling fue seleccionado por la congregación como pastor y Bryant como diácono ordenado. Fue de esta manera que la visión de Spurling acerca de la restauración de la Iglesia de Dios fue perpetuada.

Al año siguiente, un nuevo líder, dinámico y animado se sintió atraído por la Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo. Su nombre era A.J. Tomlinson. Tomlinson (1865-1943), un cuáquero, había experimentado la salvación y la santidad en su vida personal y había venido a las montañas Apalaches en 1899 como misionero bajo los auspicios de la Sociedad Bíblica y de Tratados Americana. Tomlinson entabló amistad con Spurling, Bryant y la Iglesia de la Santidad de los Campos del Arroyo. Spurling, padre, impresionó grandemente a Tomlinson al explicarle acerca de su visión de la iglesia.

El 13 de junio de 1903, después de un período de oración emocionante y de una revelación personal de Dios, Tomlinson se unió al grupo. Spurling le administró el pacto [de membresía] y le extendió la “diestra de confraternidad”, la cual Tomlinson aceptó con el entendimiento de que esta era la Iglesia de Dios de la Biblia. Este evento fue tenido como uno sagrado por Tomlinson durante el resto de su vida. Después de años de búsqueda religiosa, él había por fin encontrado el lugar en el cual trabajar para Dios.

El potencial de Tomlinson para el liderazgo fue rápidamente reconocido por Spurling y los demás, y fue seleccionado inmediatamente como pastor de la congregación de Camp Creek. El otrora cuáquero era impulsado ahora por un sentido de misión. Bajo su dinámico liderazgo, la iglesia organizó rápidamente varias congregaciones en Carolina del Norte, Tennessee y Georgia, y en los próximos veinte años aumentó en membresía a más de 20,000, concentrada esta primordialmente en el sur de los Estados Unidos.

Para 1906, se sentía la necesidad de celebrar una asamblea anual para promover una unión más cercana y la confraternidad entre las iglesias. La primera reunión de esa índole se llevó a cabo el 26 y 27 de enero en el hogar de J.C. Murphy en el condado de Cherokee, Carolina del Norte. Fue durante una Asamblea subsiguiente en 1907, que se adoptó oficialmente el nombre de Iglesia de Dios. En la Asamblea de 1909, A.J. Tomlinson fue seleccionado para servir como supervisor general de toda la Iglesia de Dios, cargo que siguió desempeñando hasta su muerte.

A.J. Tomlinson, al igual que muchos dentro de la congregación de Camp Creek, se inclinaba hacia el pentecostalismo mucho antes de que comenzara el siglo veinte. Sin embargo, fue solamente después del derramamiento del Espíritu Santo en la Escuela Bíblica Bethel Charles F. Parham en Topeka, Kansas en 1901, y del gran avivamiento interracial de la calle Azusa en Los Ángeles, California dirigido por W.J. Seymour,

el cual comenzó en 1906, que la Iglesia de Dios abrazó completamente el movimiento pentecostal.

El 12 de enero de 1908, G.B. Cashwell, el “apóstol del pentecostalismo en el sur”, quien había estado en la calle Azusa, predicó un mensaje en la iglesia local de Cleveland, Tennessee, a invitación de A.J. Tomlinson. Después del mensaje de Cashwell, Tomlinson cayó al suelo y recibió el bautismo del Espíritu Santo. Él profesó haber hablado en por lo menos diez idiomas diferentes mientras se encontraba en un éxtasis, y tuvo una visión de una cosecha mundial para la iglesia a través de un alcance misionero. Desde ese momento en adelante, la iglesia ha permanecido dentro de la tradición del pentecostalismo clásico.

El fenomenal crecimiento temprano de la iglesia fue interrumpido en 1923, cuando esta se dividió debido a varios asuntos que habían estado fermentándose durante años. Estos asuntos variaban desde asuntos financieros hasta la forma de gobierno que la iglesia debía adoptar para servir a su siempre creciente número de constituyentes. Después de la división, ambas facciones crecieron y siguieron construyendo el reino de Dios, pero la angustia del terrible cisma siguió pesando sobre ambos grupos. En los últimos años, se ha buscado la reconciliación espiritual a medida que los dos movimientos han cooperado en iniciativas ministeriales unidas.

El grupo dirigido por A.J. Tomlinson, tras la perturbación de 1923, fue cobrando nuevas fuerzas. Durante la década de 1930, la iglesia experimentó un tremendo período de avivamiento y su crecimiento fue considerable. La extensión misionera floreció a medida que el ministerio de la iglesia comenzó a extenderse a otros países.

En los años transcurridos desde entonces, la iglesia ha crecido mientras seguía buscando en las Escrituras la verdad y la comprensión bíblica, y también buscaba la guía del Espíritu Santo para Su dirección. Desde sus humildes comienzos en las montañas de los Apalaches, la iglesia se ha expandido ahora a más de 133 naciones del mundo con una membresía mundial cercana al millón de miembros.

Los últimos capítulos de la historia de la Iglesia aún están por escribir. Es nuestro ferviente deseo cumplir nuestro papel ordenado por Dios de llevar el mensaje del evangelio de Jesucristo a un mundo perdido y ser un agente de reconciliación, a través del cual nuestro Padre celestial responderá un día a la oración de Jesús de que todos seamos uno en Él.

Compromisos doctrinales

Desde sus comienzos, la Iglesia de Dios de la Profecía ha basado sus creencias en “toda la Biblia correctamente dividida”. Aceptamos la Biblia como la santa Palabra de Dios, inspirada, inerrante e infalible. Creemos que la Biblia es la revelación escrita de Dios a la humanidad y nuestra guía en todos los asuntos de la fe; por lo tanto, miramos a la Biblia como nuestra máxima autoridad para la doctrina, la práctica, la organización y la disciplina.

Fue un fuerte deseo de confiar únicamente en la Biblia lo que llevó a los primeros pioneros de la iglesia a declarar su voluntad de ser libres de todos los credos y tradiciones hechos por el hombre, a tomar el Nuevo Testamento como su regla de fe y práctica, y a conceder a los demás los mismos derechos y privilegios para leer e interpretar la Biblia como les dictara su conciencia. Estos principios básicos permanecen intactos hoy en día; sin embargo, a medida que la iglesia crecía y se extendía por todo el mundo, se vio que había seguridad en una “multitud de consejeros” a la hora de tomar decisiones doctrinales. Así, hoy en día, todos los asuntos doctrinales son acordados en un acuerdo mutuo por la Asamblea Internacional.

La Iglesia de Dios de la Profecía es firme en su compromiso con la creencia cristiana ortodoxa. Afirmamos que hay un Dios eternamente existente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creemos en la deidad de Cristo, Su nacimiento virginal, Su vida sin pecado, los milagros físicos que realizó, Su muerte expiatoria en la cruz, Su resurrección corporal, Su ascensión a la diestra del Padre y Su regreso personal en poder y gloria en Su segunda venida. Profesamos que la regeneración por el



Espíritu Santo es esencial para la salvación de la humanidad pecadora. Creemos que el pecador es llevado a la conciencia de la necesidad de salvación mediante la obra de convicción del Espíritu Santo. Creemos en la santificación por la sangre de Cristo, —uno es hecho santo. Afirmamos el ministerio presente y activo del Espíritu Santo que guía a la Iglesia y por cuya morada y poder somos capaces de vivir vidas piadosas y prestar un servicio eficaz a Dios y a los demás. Creemos en la unidad final de los creyentes por la que oró nuestro Señor, y en que ésta debe manifestarse visiblemente “para que el mundo conozca, vea y crea” la gloria de Dios, la venida de Su Hijo y el gran amor que siente por Su pueblo (Juan 17:20-23). Estamos comprometidos con la santidad del vínculo matrimonial y la importancia de las familias cristianas fuertes y amorosas. Estas creencias no sólo se encuentran en las doctrinas de la iglesia que se exponen a continuación, sino también en la Declaración de Fe de la Iglesia.

La Iglesia hace prominentes muchas otras doctrinas bíblicas que tienen un claro apoyo en el Nuevo Testamento pero que no siempre son adoptadas por el cristianismo moderno. Estos “Principios bíblicos, creencias y prácticas” constituyen los distintivos doctrinales que ayudan a que la Iglesia de Dios de la Profecía sea única entre las muchas otras organizaciones que predicán los principios fundamentales del evangelio de Jesucristo. Estas verdades, que, junto con referencias bíblicas seleccionadas, se enumeran a continuación, son una indicación de nuestro compromiso continuo de caminar en la luz a nuestro mejor conocimiento y habilidad.

Principios bíblicos, creencias y prácticas

- ARREPENTIMIENTO—Marcos 1:15; Lucas 13:3; Hechos 3:19; 2 Corintios 7:10.
- JUSTIFICACIÓN—Romanos 3:23-26; 5:1; Tito 3:7.
- REGENERACIÓN—Juan 5:24; Efesios 2:1, 4, 5; Tito 3:5.
- NUEVO NACIMIENTO—Juan 3:8; 1 Pedro 1:23.
- SANTIFICACIÓN—subsiguiente a la justificación—Romanos 5:2; 6:6, 7; 1 Corintios 1:30; 1 Tesalonicenses 4:3, 4, 7; Hebreos 13:12, 13; 1 Juan 1:9.
- SANTIDAD—Lucas 1:74, 75; 1 Tesalonicenses 4:7; Efesios 4:24; Hebreos 12:14; 1 Pedro 1:15, 16.
- BAUTISMO EN AGUA—Mateo 28:19; Marcos 1:8-10; 16:15, 16; Juan 3:22, 23; Hechos 10:47, 48; 16:33; Romanos 6:3-5; 1 Pedro 3:21.
- BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO—subsiguiente a la purificación, la investidura de poder para el servicio—Mateo 3:11; Lucas 11:13; Hechos 1:4-8; 19:2.
- HABLAR EN OTRAS LENGUAS—la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo—Hechos 2:4; 10:44-46; 19:6; 1 Corintios 12:10, 11; 14:2, 4, 15.
- COMPLETA RESTAURACIÓN DE LOS DONES PARA LA IGLESIA—Romanos 12:6-9; 1 Corintios 12:4-11, 28-31; Efesios 4:8-13.
- SEÑALES QUE SEGUIRÁN A LOS CREYENTES—Marcos 16:17-20; Romanos 15:18, 19; Hebreos 2:4.
- FRUTO DEL ESPÍRITU—Gálatas 5:22, 23; Efesios 5:9.
- SANIDAD DIVINA—provista para todos en la expiación—Salmo 103:2, 3; Isaías 53:4, 5; Mateo 8:17; Santiago 5:14-16; 1 Pedro 2:24.
- LA CENA DEL SEÑOR—Lucas 22:17-20; 1 Corintios 10:16, 17; 11:23-30.
- LAVATORIO DE PIES DE LOS SANTOS—Juan 13:4-17; 1 Timoteo 5:10.
- DIEZMAR Y OFRENDAR—Génesis 14:18-20; Malaquías 3:10; Mateo 23:23; Lucas 11:42; 1 Corintios 9:13, 14; 16:2; 2 Corintios 9:6-9;

Hebreos 7:1-10.

- **RESTITUCIÓN DONDE SEA POSIBLE**—Mateo 3:8; Lucas 19:8, 9; Romanos 13:8.
- **SEGUNDA VENIDA PRE-MILENARIA DE CRISTO**—primero, para resucitar a los santos muertos y arrebatarse a los santos vivos para reunirse con Él en el aire—1 Corintios 15:51, 52; 1 Tesalonicenses 4:16, 17. Segundo, para reinar en la tierra mil años—Zacarías 14:4-9; Apocalipsis 19:11-16; 20:4-6.
- **RESURRECCIÓN**—Daniel 12:2; Juan 5:28, 29; 1 Corintios 15:12-23, 41-58; Apocalipsis 20:5, 6.
- **VIDA ETERNA PARA LOS JUSTOS**—Mateo 25:46; Lucas 18:29, 30; Juan 10:27, 28; Romanos 6:22; 1 Juan 5:11-13.
- **CASTIGO ETERNO PARA LOS MALOS**—no hay liberación ni aniquilación—Mateo 25:46; 2 Tesalonicenses 1:8, 9; Apocalipsis 2:8; 20:10-15.
- **ABSTINENCIA TOTAL DE TODO LICOR U OTRAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS**—Proverbios 20:1; Isaías 28:7; 1 Corintios 5:11; 6:10; Gálatas 5:21; Efesios 5:18.
- **CONCERNIENTE AL TABACO EN CUALQUIERA DE SUS FORMAS OPIO, MORFINA, ETC.**—Isaías 55:2; 1 Corintios 3:17; 10:31; 2 Corintios 7:1; Efesios 5:3-8; Santiago 1:21.
- **CONCERNIENTE A COMIDAS Y BEBIDAS**—"El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Romanos 14:17)—Romanos 14:2-17; 1 Corintios 8:8; 1 Timoteo 4:1-5.
- **SOBRE EL SÁBADO**—Romanos 14:5, 6; Colosenses 2:16, 17; Hebreos 4:1-11.
- **ADORNO**—El uso que el cristiano hace del adorno debe guiarse por los principios bíblicos de sobriedad, modestia, sumisión y autodisciplina—Mateo 16:24; 1 Timoteo 2:1-10; 1 Pedro 3:17; 1 Juan 2:16. Las Escrituras enseñan explícitamente que el uso de adornos para prácticas ocultistas, lascivas e idolátricas está prohibido—Isaías 3:18-22; Hechos 8:9; 13:6; 19:19; 1 Corintios 5:10; 6:9; Gálatas 5:19-21.
- **MEMBRESÍA EN LOGIAS/SOCIEDADES SECRETAS**—Juan 18:20; 2 Corintios 6:14-17; Efesios 5:12, 13.
- **EL VOCABULARIO PROPIO DEL CREYENTE**—Éxodo 20:7; Mateo 5:12, 13; Santiago 5:12.
- **MATRIMONIO, DIVORCIO Y RECASAMIENTO**—Génesis 1:26, 27; 2:18-25; Deuteronomio 6:7; Mateo 5:32; 14:3, 4; 19:3-12; Marcos 10:12; Lucas 16:18; Romanos 7:2, 3; 1 Corintios 5:1-5, 6:9-18; 7:2, 11; Colosenses 3:18-21.

Estructura organizacional

La estructura organizacional de la Iglesia de Dios de la Profecía existe y opera en tres niveles interdependientes: internacional, nacional/regional/estatal y local. El nivel internacional de la organización de la Iglesia funciona a nivel mundial y proporciona una red global de apoyo e interacción para los ministerios de la Iglesia en los 50 estados de los Estados Unidos y en más de 130 naciones.

El nivel nacional/regional/estatal proporciona un liderazgo y un apoyo más centrados directamente en el contexto de las naciones y los estados en los que la Iglesia está trabajando. El nivel local es el latido del corazón de la Iglesia. Es en ese nivel donde se forman congregaciones solidarias en miles de ciudades, pueblos y comunidades de todo el mundo donde se ministra a diario la misión de la Iglesia. Estos cuerpos locales de creyentes forman el marco en el que la Iglesia cumple principalmente su misión de reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

En todos los niveles organizacionales de la Iglesia, se están haciendo esfuerzos para ser dinámicos y flexibles con el fin de evitar el estancamiento. En unas sociedades cada vez más complejas y cambiantes, somos conscientes de que la capacidad de seguir siendo sensibles a las necesidades de la gente depende de la capacidad de responder positivamente a los cambios sociales sin comprometer la verdad. Reconocemos que nuestro Dios es dinámico, no estático; es un Dios que se mueve y actúa en los asuntos de la humanidad. Nos comprometemos a ser un pueblo móvil y peregrino que se mueve cuando Él se mueve y que se detiene cuando Él se detiene. Por lo tanto, las estructuras organizacionales descritas a continuación sirven actualmente a nuestra misión, pero están sujetas a examen y revisión según lo indique el Espíritu Santo:

A nivel internacional

La Asamblea Internacional, una reunión abierta a todos los miembros, es el máximo órgano de decisión de la Iglesia de Dios de la Profecía. Actualmente se reúne cada dos años. El obispo principal, en consulta con los presbíteros generales de la Iglesia, establece y modera el programa de la Asamblea. Durante las discusiones sobre asuntos doctrinales y de negocios, todos los miembros adultos tienen la misma voz. Las decisiones doctrinales se toman por “acuerdo mutuo” y las de negocios por “consenso abrumador”. La Asamblea también ofrece momentos de adoración inspiracional, predicación, enseñanza y confraternización. Es durante la Asamblea Internacional cuando el obispo principal proporciona la visión de la dirección en la que cree que Dios está guiando a la iglesia.

A nivel internacional de la organización, el obispo principal es seleccionado por acuerdo mutuo en la Asamblea Internacional para servir durante un plazo de seis años. Junto con los presbíteros generales, que son seleccionados por el presbiterio internacional, tiene una amplia gama de responsabilidades de liderazgo espiritual y administrativo. El obispo principal y los presbíteros generales realizan la selección final de todos los líderes internacionales, incluidos los obispos nacionales/regionales/estatales, los líderes ministeriales de las Oficinas Internacionales y los comités permanentes de la Asamblea Internacional. Además, buscan constantemente la dirección espiritual de Dios y proyectan la visión de los esfuerzos de alcance mundial de la iglesia.

El presbiterio internacional está formado por todos los obispos nacionales/regionales/estatales y obispos que prestan servicio en el personal de las oficinas internacionales. La licencia ministerial y la disciplina están en manos del presbiterio internacional.

El principio neotestamentario del liderazgo plural fue adoptado en 1994 por la Asamblea Internacional. La pluralidad de liderazgo

se extiende por todo el planeta a través de siete presbíteros generales que sirven en diversas zonas geográficas del mundo. De acuerdo con sus dones, los presbíteros generales son seleccionados por el presbiterio internacional para dar dirección a la Iglesia mundial en el cumplimiento de su misión. Trabajan directamente con el obispo principal para proporcionar un liderazgo compartido en el desempeño de las funciones de ese cargo a nivel mundial.

Las Oficinas Internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía buscan fomentar un liderazgo inspirador y prestar servicios de apoyo esenciales que aumenten significativamente el testimonio evangélico de la Iglesia y promuevan su misión. El obispo principal selecciona a los directores ejecutivos de los ministerios de las oficinas internacionales, en consulta con los presbíteros generales. Los directores de ministerios son seleccionados por su respectivo director ejecutivo de ministerio y trabajan juntos para llevar a cabo el mandato mundial de ministerio dado por Dios a la Iglesia.

A nivel nacional/regional/estatal

Los obispos nacionales/regionales/estatales son seleccionados por su respectivo presbítero general y cada uno de ellos funciona como obispo principal en su territorio.

Es responsabilidad de cada obispo nacional/regional/estatal seleccionar, equipar y nombrar un personal administrativo, así como un pastor para cada iglesia local de su zona. El obispo nacional/regional/estatal planifica y modera convenciones periódicas en y para su territorio particular. Las reuniones están abiertas a todos los miembros y consisten en un tiempo de adoración, compañerismo y negocios. También brindan al obispo la oportunidad de dar dirección a los numerosos programas de alcance que operan en su zona.

A nivel local

La Gran Comisión, tal como fue dada por Cristo a la iglesia, se lleva a cabo más directamente a través de los diversos ministerios a nivel local. La iglesia local es el lugar donde las personas son ganadas para Cristo, bautizadas, pactadas en la hermandad de la iglesia y discipuladas en una vida cristiana victoriosa. El pastor, que, en consulta con la iglesia local, es nombrado por el obispo de la zona respectiva, sirve como líder espiritual y administrativo. Mientras ora y busca la dirección de Dios para pastorear el rebaño y compartir el evangelio con la comunidad local, selecciona y equipa a numerosos líderes laicos para que compartan esos esfuerzos.

Normalmente, la iglesia local ofrece ministerios especializados para el desarrollo espiritual de los niños, jóvenes, mujeres y hombres. La Iglesia de Dios de la Profecía reconoce las necesidades únicas de su pueblo y la urgencia de desarrollarlos hasta su plena madurez en Cristo.

Cada iglesia local debe llevar a cabo una conferencia de negocios trimestral con el propósito de proporcionar información a la membresía y tomar decisiones espirituales y de negocios. La conferencia también puede ejercer la disciplina eclesiástica en asuntos de miembros descarriados; sin embargo, esto debe hacerse siempre con un objetivo en mente: restaurar y reconciliar al hermano o hermana caído. Todos los miembros adultos, que sean miembros fieles que cumplen con sus obligaciones en la iglesia local, tienen voz igual en los asuntos presentados ante la conferencia local.

Preguntas y respuestas

Después de leer esta breve introducción a la Iglesia de Dios de la Profecía, tal vez todavía tenga algunas preguntas sin respuesta. A continuación encontrará respuestas a algunas de las preguntas más frecuentes sobre la Iglesia de Dios de la Profecía.

P. ¿Cuáles son los requisitos para ser miembro de la Iglesia de Dios de la Profecía?

R. La membresía en la Iglesia de Dios de la Profecía está abierta a cualquier persona que sea un cristiano nacido de nuevo. Tradicionalmente, se reciben a los candidatos para la membresía en la Iglesia a través de una ceremonia especial en la que se les pregunta: “¿Promete usted sinceramente en la presencia de Dios y estos testigos que acepta esta Biblia como la Palabra de Dios, creer y practicar sus enseñanzas correctamente divididas —el Nuevo Testamento como su regla de fe y práctica, gobierno y disciplina, y andar en la luz a su mejor conocimiento y habilidad?”. Aquellos que deseen unirse simplemente contestan, “Lo prometo”.

P. ¿Cuál es el significado y la función del pacto de membresía?

R. El pacto de membresía es el medio por el cual las personas cumplen su deseo de convertirse en miembros de la Iglesia de Dios de la Profecía. Es una afirmación pública de la propia voluntad de seguir todas las enseñanzas de Cristo. Jesús instruyó a Sus discípulos a cumplir Su Gran Comisión “Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado ...” (Mateo 28:20). El pacto es el medio por el cual los individuos reconocen su compromiso personal con la Palabra de Dios en su totalidad. Esta obligación, o pacto, es la base sobre la cual una iglesia local acepta a un individuo en su hermandad.

P. ¿Qué representa la bandera de la Iglesia?

R. La bandera de la Iglesia de Dios de la Profecía comenzó a usarse en 1933 como un emblema para “...ser exhibida a causa de la verdad” (Salmo 60:4). Debido a que las Escrituras enseñan que Jesucristo es “la Verdad” (Juan 14:6), los diseños y colores de la bandera representan Su carácter y obra: rojo, Su sangre; azul, Su verdad; y blanco, Su pureza. El cetro púrpura, la estrella y la corona representan Su realeza o majestad. Como se dijo cuando se presentó la bandera por primera vez, sus componentes “todos apuntan a nuestro Cristo”.

P. ¿Considera que hay otros textos iguales a la Biblia?

R. No. La Iglesia de Dios de la Profecía cree que la Biblia, por sí sola, es la infalible, inerrante e inspirada Palabra de Dios. Debido a que es la Palabra de Dios, es la más alta autoridad para la creencia y la práctica en asuntos de la fe.

P. ¿Es necesario ser miembro de la Iglesia de Dios de la Profecía para tener la salvación?

R. No. La salvación viene sólo por gracia mediante la fe en la obra de Jesucristo en la cruz. Efesios 2:8 dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios". La membresía en la Iglesia de Dios de la Profecía se extiende a aquellos que ya han experimentado la salvación, pero convertirse en miembro de la iglesia no salvará a un individuo.

P. ¿Cómo obtuvo la iglesia el nombre "Iglesia de Dios de la Profecía"?

R. La Asamblea Internacional de 1907 adoptó oficialmente el nombre Iglesia de Dios. Durante los años que siguieron a una ruptura dentro de la Iglesia en 1923, se produjo una gran controversia sobre qué grupo tenía el derecho legal a ese nombre. Varios procedimientos legales prolongados no lograron resolver la cuestión satisfactoriamente. Durante varios años, utilizamos el nombre "Iglesia de Dios, de la que A.J. Tomlinson es supervisor general", pero eso no resolvió del todo la cuestión. Finalmente, en 1952, este asunto se decidió en el Tribunal de Cancillería del condado de Bradley, Tennessee, cuando el juez decretó que se añadiera el sufijo "de la Profecía" a nuestro nombre para utilizarlo únicamente en asuntos seculares y comerciales con el fin de distinguirnos de otras organizaciones con nombres similares. Aceptamos el fallo, para estar en conformidad legal, y seguimos utilizando el nombre en la conducción de nuestros asuntos externos. En nuestros asuntos internos, gobierno y culto utilizamos normalmente nuestro nombre original, Iglesia de Dios.

Si tiene más preguntas o desea más información, póngase en contacto con las Oficinas Internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía en P. O. Box 2910, Cleveland, Tennessee 37320-2910, o póngase en contacto con la iglesia local que aparece en la contraportada de este folleto. También puede visitar el sitio web de la Iglesia en cogop.org para conocer las últimas noticias y ver nuestra revista digital mensual, el *Mensajero Ala Blanca*.



CONTACTE LA IGLESIA LOCAL MÁS CERCANA